

# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## UNIDAD 2B: EL NUEVO TESTAMENTO

### 48: La Teología de San Pablo (3)

#### Las Epístolas Pastorales - Introducción

Esta clase trata sobre la colección de Cartas Deutero-Paulinas; las Pastorales y la Carta a los Hebreos. Las Epístolas Pastorales están compuestas por Tito, 1 Timoteo y 2 Timoteo y estas probablemente fueron escritas en ese orden. Tito posee un largo saludo introductorio para una carta tan corta; 1 Timoteo no tiene una verdadera sección conclusiva y conduce con tanta facilidad a 2 Timoteo la cual ostenta el carácter de una última voluntad y testamento del apóstol San Pablo. San Timoteo había sido uno de los compañeros y colaboradores constantes en sus viajes misioneros; y se incluye como coautor de cuatro de las cartas genuinas de San Pablo – 2 Corintios, Filipenses, 1 Tesalonicenses y Filemón. San Tito era un converso gentil, un emisario de San Pablo a las iglesias de Corinto, Jerusalén y Creta, convirtiéndose finalmente en Obispo de esta última. Las cartas a San Timoteo se ocupaban de asuntos pastorales y doctrinales en la iglesia en Éfeso en donde era Obispo.

A pesar de estos antecedentes y del hecho de que San Ignacio, San Policarpo y San Clemente de Alejandría todos dan testimonio de la autoría de San Pablo de estas cartas, definitivamente no queda del todo claro que sea así. Debemos suponer un autor anónimo para las tres, puesto que el estilo literario griego es muy diferente del resto del corpus paulino. Esto de ninguna manera le quita méritos a la canonicidad y al valor de estas cartas dentro de la Escuela Paulina de escritos, en especial porque hay una amplia remisión a Romanos y a 1 Corintios. Algunos de los argumentos usados por los eruditos protestantes, sin embargo, al dudar de la autoría paulina son completamente espurios, ya que suponen que San Pablo no había trabajado en una situación eclesiástica que poseía un ministerio ordenado y establecido. Tales suposiciones sacadas de conclusiones inherentes no pueden ser justificadas a partir del texto. En clases anteriores, hemos observado cómo San Pablo puede escribir a diferentes iglesias con situaciones diferentes de muchas maneras disímiles. Si San Pablo escribió estas cartas, probablemente fueron escritas entre 64 y 67 d.C.; si no lo hizo, debemos suponer una fecha más cercana a fines del primer siglo cuando las tendencias heréticas en estas iglesias habían aumentado en extensión y seriedad. Los Hechos de San Pablo y Santa Tecla no canónicos, por ejemplo, que datan del siglo segundo, poseen una lista de caracteres y ubicaciones geográficas semejante a las de las Epístolas

Pastorales, pero sus doctrinas son aquellas a las que se les opuso resistencia anteriormente en las Pastorales mismas como no auténticas de San Pablo. Una fecha tardía del siglo primero, nos daría probablemente, un enlace más plausible hacia un sucesor seudónimo de San Pablo que aumentó su enseñanza contra estas falsas doctrinas. Tengamos en consideración ahora a las Pastorales según el orden de su composición.

## Tito

La carta a San Tito comienza con un saludo en el cual San Pablo indica que San Tito tiene autoridad como “verdadero hijo según la fe común.” El ejercicio de tal autoridad ha de ser en gran parte “manifestado [en] su palabra por la predicación ... encomendada” a San Pablo (y ahora a San Tito) “según el mandato de Dios nuestro Salvador” (1:3-4). Al predicar sobre este capítulo inicial de la Epístola a Tito, San Juan Crisóstomo nos ha dado una poderosa explicación tanto del potencial como de los límites de la predicación:

Por medio de la predicación, o sea, abiertamente y con total arrojo, pues este es el significado de “predicación.” Porque de la misma manera que un heraldo hace su proclamación en el teatro en presencia de todos, así también nosotros predicamos, sin añadir nada, sino declarando las cosas que hemos escuchado. Pues la excelencia de un heraldo consiste en proclamar a todos lo que realmente ha sucedido, no en añadir o quitar nada.<sup>1</sup>

Esas directrices para la predicación siguen siendo una luz de guía tanto para los predicadores como para las congregaciones a lo largo de los siglos. San Juan Crisóstomo ha reconocido que tanto San Pablo como San Tito son sabios, definidos por un educador cristiano contemporáneo como “personas que conocen la vida humana y que saben cómo vivirla fielmente. Poseen una excepcional y rica comprensión acerca de Dios y del mundo de Dios y cómo ajustarse a él.<sup>2</sup> Este era una de las características sobresalientes del carácter de San Pablo – el haber conseguido tal “excepcional y rica comprensión acerca de Dios y del mundo de Dios” y haber aprendido “cómo ajustarse a él” en tantas culturas y situaciones diferentes con tantos ayudantes y oyentes diferentes.

La carta a Tito trata entonces el mismo asunto que encontramos en 1 Timoteo 3, a saber, las cualidades que se esperan en un anciano/presbítero/obispo, acordándonos de que San Jerónimo nos ha recordado que San Pablo parece afirmar aquí que “un obispo y un presbítero

---

<sup>1</sup> San Juan Crisóstomo, *Homilías sobre Tito 1*; citado por Peter J. Gorday (ed.), *Ancient Christian Commentary on Scripture [ACCS] NT IX—Colossians, 1-2 Thessalonians, 1-2 Timothy, Titus, Philemon* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000), p. 283.

<sup>2</sup> Cornelius Plantinga Jr., *Reading for Preaching: the preacher in conversation with storytellers, biographers, poets, and journalists* (Cambridge, UK: 2013), p. 70.

[o anciano] son lo mismo.”<sup>3</sup> Las cualidades son definidas inmediatamente, pero no son tan fáciles de encontrar y de verificar firmemente en una sola persona – ser “marido de una sola mujer (LBLA),” “cuyos hijos sean creyentes,” “no arrogante, no colérico, no bebedor, no violento, no dado a negocios sucios” (1:6-7). Además, “Que esté adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que la contradicen” (1:9). San Jerónimo declara que hay tanto una justificación como un peligro en la designación de obispos, de los cuales San Pablo está bien consciente: “Cuando posteriormente uno fue escogido para que presida sobre el resto, fue hecho para remediar el cisma y para prevenir que cada individuo desgarré [o sea, destroce] la iglesia de Cristo atrayéndola hacia sí mismo.”<sup>4</sup> En muchas culturas durante muchos años, algunos obispos particulares a veces han cometido el grave error de tratar de atraer a la Iglesia hacia sí mismos y bajo su autoridad jurisdiccional, en lugar de concentrarse en ser siervos de la Iglesia.

La selección del clero, especialmente de los obispos, es un asunto que requiere de considerable cuidado y discernimiento, unido a la consulta con las autoridades jerárquicas apropiadas, así como con los líderes miembros de la comunidad eclesial local. Una prueba de tornasol, o sea, una acción que sirve como prueba definitiva de aptitud para la ordenación entre los casados, es el tratamiento de los propios hijos. San Juan Crisóstomo recomienda:

Debemos observar qué cuidado pone [aquel que es tomado en consideración para la ordenación] sobre [sus] hijos. Pues aquel que no puede ser el instructor de sus propios hijos, ¿cómo puede ser el maestro de los demás? ... Porque si no fue capaz de refrenarlos, es una gran prueba de su debilidad. Y si fue despreocupado, su necesidad de afecto es muy reprehensible. Entonces aquel que descuida a sus hijos, ¿cómo va a cuidar de los demás?<sup>5</sup>

Una dificultad más en la designación del clero es que incluso cuando una familia se encuentra en buen orden, “la disposición” de una persona ordenada puede cambiar. Como reconoce San Juan Crisóstomo:

Quien fue un verdadero hijo [de Cristo] puede convertirse en espurio, y un hijo espurio puede convertirse en uno verdadero. Pues no depende de la fuerza de la naturaleza, sino del poder de la elección [la integridad personal en el ejercicio del sacerdocio], la cual está sujeta a cambios con el paso del tiempo.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> San Jerónimo, *Cartas 146.1*; citado por Gorday, *ACCS NT IX*, p. 285. Sin embargo, debemos observar que en ciertos usos de las palabras “obispo” y “presbítero,” los obispos tienen el poder de designar presbíteros en las ciudades particulares como San Jerónimo reconoce en su *Comentario sobre Tito*; citado por Gorday, *ACCS*, p. 285.

<sup>4</sup> San Jerónimo, *Cartas 146.1*; citado por Gorday, *ACCS NT IX*, p. 285.

<sup>5</sup> San Juan Crisóstomo, *Homilias sobre Tito 2*; citado por Gorday, *ACCS NT IX*, p. 287.

<sup>6</sup> San Juan Crisóstomo, *Homilias sobre Tito 1*; citado por Gorday, *ACCS NT IX*, p. 284.

En estos dos capítulos iniciales de la carta a Tito, San Pablo y los Padres de la Iglesia nos ofrecen un modelo de cómo seleccionar al clero, con especial énfasis en el estilo de vida personal, las competencias teológicas y la funcionabilidad de la familia. Este consejo de hace ya unos 2000 años sigue siendo igualmente pertinente hoy en día.

A partir de entonces, aparece un tema familiar a medida que Tito es animado a hacer frente a los judaizantes divisivos que son muy dados a contar fábulas por beneficio propio (1:10-16). San Pablo exhorta a Tito para que enseñe acerca de la importancia de una conducta piadosa entre los creyentes, que entonces serán impermeables a tales influencias, y que preparará a la Iglesia para la Segunda Venida de Cristo en juicio (2:11-15). La carta finaliza con una reiteración del Evangelio y su gracia renovadora que caracteriza a la vida de la Iglesia. Hay una nueva advertencia en contra de los maestros contenciosos que dividen la congregación y que no están dispuestos a ser corregidos (3:9-11). San Juan Crisóstomo es igualmente categórico en un contexto financiero:

A los contenciosos a causa del dinero nunca los podréis persuadir. Solo serán convencidos si continuáis pagándoles, e incluso así nunca podréis satisfacer sus deseos ... De los tales entonces, al ser incorregibles, es justo el apartarse.<sup>7</sup>

San Pablo sin duda estaba siendo proactivo al intentar advertir a San Tito y a los fieles en Creta acerca de los diversos problemas que podrían encontrar al edificar una fuerte comunidad cristiana.

### 1 Timoteo

Esta carta está dirigida a una persona, San Timoteo, en tanto que las cartas de San Pablo normalmente están dirigidas a iglesias. Esto da a la carta un sentimiento mucho más personal: San Pablo se dirige a un amigo y cooperador en el Evangelio que ahora tiene la responsabilidad episcopal de la iglesia en Éfeso. Una vez más oímos de **una** iglesia plagada por los maestros judaizantes especulativos (1:4-5) en contra de los cuales San Timoteo mucho predica la gracia de Cristo, el fundamento tanto del apostolado de San Pablo como del suyo.

El capítulo inicial termina con una fuerte advertencia acerca de lo que sucede a aquellos que “por despreocuparse de la conciencia ... naufragaron en la fe” (1:19 MN). San Juan Crisóstomo desarrolla la advertencia de San Pablo mediante una poderosa metáfora:

En todas las circunstancias, bienamados, necesitamos fe – fe, la madre de las virtudes, la medicina de la salvación – sin la cual no podemos alcanzar ninguna enseñanza sobre las cuestiones sublimes. Pero, aquellos que carecen de fe son como la gente que trata de cruzar el mar sin un navío. Son capaces de nadar por un rato usando sus manos y sus pies, pero cuando han llegado lejos son

---

<sup>7</sup> San Juan Crisóstomo, *Homilias sobre 1 Timoteo 17*; citado por Gorday sobre Tito 3:10, *ACCS NT IX*, p. 306.

pronto tragados por las olas. Así, también, aquellos que recurren a su propio razonamiento antes de aceptar cualquier conocimiento buscan el naufragio, exactamente como Pablo habla de aquellos que “naufragaron en la fe.”<sup>8</sup>

En comparación, San Ambrosio usa la misma metáfora de un naufragio para poner de relieve la fortaleza de los que tienen fe:

La verdad del Señor lo circunda, para que no sienta temor del terror de la noche o de la peste que avanza en tinieblas [Salmo 90 (91):4-6.] ... De este modo, mirará los naufragios de los demás mientras que él mismo aún estará libre de peligro. Contemplará a los demás como son arrastrados de aquí para allá en el océano de este mundo, a aquellos que son llevados por cada viento de doctrina, mientras que él mismo persevera sobre el terreno de una fe inamovible.<sup>9</sup>

Ambas, las influencias mundanas y la excesiva confianza en el propio razonamiento amenazan a la fe – cada persona en cada cultura o en cualquier época escoge ya sea basar su vida en la fe, el razonamiento o las ideas y las comodidades mundanas.

La comunidad es exhortada a una vida de oración (2:1-2), de modestia y de piedad (2:8-15), bajo el liderazgo del sacerdote, como ha explicado San Juan Crisóstomo:

El sacerdote sirve como el padre común, como si lo fuera, de todo el mundo. Es adecuado, por lo tanto, que cuide de todos, como lo hace Dios, que vela por todos ... De ello, resultan dos ventajas. La primera, se trasciende el aborrecimiento hacia los que están fuera del círculo, pues nadie puede sentir animadversión hacia aquellos por los cuales ora. [La segunda,] aquellos que se encuentran separados son mejorados por las oraciones ofrecidas por ellos, al perder la feroz disposición hacia nosotros. Pue nada es más apropiado para conducir a los hombres bajo la enseñanza que amar y ser amados.<sup>10</sup>

Este reto de “amar y ser amados” sigue siendo una clave tanto para la oración como para el empeño misionero de los sacerdotes y los laicos. Si bien los libros de autoayuda pueden ser de cierto beneficio para que nosotros los cristianos aprendamos a amar y ser amados,<sup>11</sup> el primer

---

<sup>8</sup> San Juan Crisóstomo, *Homilías sobre Juan 33.I*; citado por Gorday, *ACCS NT IX*, p. 149 sobre 1 Timoteo 1:19.

<sup>9</sup> San Ambrosio, *Los Patriarcas 5.26-27*; citado por Gorday, *ACCS NT IX*, p. 149 sobre 1 Timoteo 1:19.

<sup>10</sup> San Juan Crisóstomo, *Homilías sobre 1 Timoteo 6*; citado por Gorday, *ACCS NT IX*, p. 149 sobre 1 Timoteo 2:1a.

<sup>11</sup> William Ury, *Getting to Yes with Yourself and Other Difficult People* (London: Harper Thorsons, 2015) y su edición en español *Obtenga el Sí. El Arte de Negociar sin Perder* publicado por Ediciones Gestión 2000. Barcelona. 1996. España. Este libro ha sido publicado en los E.U.A con el mismo autor y editor, pero con el título: *Getting to Yes with Yourself and Other Worthy Opponents*. Vea también el útil estudio por Gretchen Rubin, *Better Than Before: Mastering the Habits of Our Everyday Lives* (London: Two Roads/Hodder & Stoughton, 2015). Para una combinación efectiva de autoayuda y comprensión cristiana, vea: C. S. Lewis, *The Four Loves* (London: HarperCollins, 1960) o su edición en español *Los Cuatro Amores*. Ediciones Rialp. 1991. Los cuatro amores son Cariño, Amistad, Eros (el estado de enamoramiento) y Caridad. Lewis hace una distinción entre “amor de necesidad” y “amor de dádiva,” señalando que todos necesitamos el amor de Dios y nos necesitamos unos a los otros. Lewis escribe: “Cada cristiano debe estar de acuerdo en que la salud espiritual de un hombre es exactamente proporcional a su amor por Dios. Pero el amor del hombre por Dios, por su propia naturaleza, será siempre en gran parte, y debe a menudo ser completamente, un Amor de Necesidad (pág. 3).

reto, como ambos, San Pablo y San Juan Crisóstomo reconocen, es sin lugar a dudas vivir una vida cristiana comprometida.

Se establecen las calificaciones para los obispos y los diáconos; y estos ministros deben enseñar a los fieles mediante el ejemplo de su propia vida piadosa (3:1:13). Luego sigue un antiguo credo (3:16); y esto pone de relieve la importancia que tiene para San Timoteo el oponer resistencia a la falsa enseñanza de un ascetismo excesivo y de una especulación mundana con la fe de la Iglesia. Estas herejías puede que hayan sido de tipo judío o gnóstico, o de ambos (4:1:11). La carta pasa a tratar con los problemas que podrían haber surgido respecto a la juventud de San Timoteo en su oficio. No ha de preocuparse demasiado acerca de estos asuntos, sino que debe concentrarse en el ministerio de enseñanza que ha sido su carisma desde la ordenación (4:12-16). La carta de modo característico para las Epístolas Pastorales pasa entonces a examinar algunos problemas de la vida social y personal de la Iglesia. La responsabilidad de la comunidad de velar por las viudas parece haber sido abusada por algunas mujeres jóvenes que habían caído en la ociosidad y en las habladurías. Las viudas que han de ser sostenidas deben ser solo las mujeres maduras entregadas a las buenas obras (5:3-16). Si bien los falsos maestros han acumulado ganancias mal habidas, los maestros ortodoxos, los ancianos de buena reputación, merecen unos buenos ingresos de parte de la comunidad (5:17-20; cf. 6: 3-10).

Junto con algunas reiteraciones de las enseñanzas necesarias para combatir la altanería que a menudo se asocia con la riqueza junto con la gnosis que descarría a muchos, la carta concluye con una exhortación a Timoteo para que lleve a cabo su ministerio en previsión de la Segunda Venida de Cristo en juicio (6:11-16). Tertuliano considera el reto del ministerio dentro del contexto de una competencia atlética:

Oh benditos, considerad cualquier dificultad en vuestra presente situación como un ejercicio de vuestros poderes de la mente y del cuerpo. Estáis a punto de entrar en una noble contienda en la cual el Dios vivo actúa como su supervisor y el Espíritu Santo es vuestro entrenador, una contienda cuya corona es la eternidad, cuyo premio es la naturaleza angélica, la ciudadanía en los cielos por los siglos de los siglos.<sup>12</sup>

Tertuliano nos exhorta para que tomemos una actitud ante la vida y ante Jesús Cristo semejante a la propuesta en Hebreos 12:1: "...sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con constancia la carrera que se nos propone."

## **2 Timoteo**

La segunda carta continúa el tema de la primera tanto en su preocupación personal por Timoteo como en las exhortaciones hechas a este apóstol para que cumpla con su apostolado. Hay más

---

<sup>12</sup> Tertuliano, *A los Mártires* 3.3; citado por Gorday, *ACCS NT IX*, p. 218.

material autográfico paulino en el primer capítulo de esta epístola que en la primera carta, poniendo así de relieve la consideración cercana y afectiva que San Pablo tenía por su amigo y colaborador, especialmente hacia el final de su vida (la de Pablo). El capítulo inicial de esta epístola exhorta a San Timoteo, a sus compañeros cristianos (y a nosotros) en el versículo 8: “no te avergüences” de dar testimonio tanto del Señor como de San Pablo, sino en cambio “soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios” que “nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia que nos dio desde toda la eternidad en Cristo Jesús.” San Juan Crisóstomo nos brinda una interpretación inspirada de esta exhortación de San Pablo:

“No os avergoncéis del testimonio de nuestro Señor,” o sea, no os avergoncéis de predicar a aquel que fue crucificado, más bien, gloriaos en ello ... Pues fue esa muerte la que salvó al mundo cuando este perecía. Esa muerte conectó la tierra con el cielo, esa muerte destruyó el poder del diablo e hizo de los hombres ángeles e hijos de Dios; [y] esa muerte elevó nuestra naturaleza hasta el trono regio ... Tened en cuenta que vosotros sustentáis estas cosas, no por vuestro propio poder, sino por el poder de Dios. Porque la parte que os corresponde es escoger y poner gran celo, pero la de Dios es aliviar los sufrimientos y hacer que cesen ... Tened en consideración cómo fuisteis salvados, cómo habéis sido llamados.<sup>13</sup>

Aunque San Juan Crisóstomo hace énfasis en el poder de Dios, queda claro igualmente que San Timoteo, sus compañeros cristianos y todos los cristianos a lo largo de los siglos conservan el libre albedrío tanto para “escoger” creer en Jesús Cristo como para la decisión personal de cuánto celo ponen al aceptar el llamado que nos es hecho a cada uno de nosotros.

En el segundo capítulo se le presenta como un ejemplo a San Timoteo la propia experiencia del sufrimiento de San Pablo en su ministerio. La exhortación de San Pablo: “Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús” (2:3) es interpretada alegre pero poderosamente por Tertuliano:

Soy consciente de las excusas con las cuales coloreamos nuestros insaciables apetitos carnales. Nuestros pretextos son: la necesidad de apoyo para sostenernos; una casa que administrar; una familia que gobernar; unas arcas y una llave que custodiar; [un trabajo que encontrar y llevar a cabo]; una comida a la cual asistir; ocupaciones que generalmente pueden ser disminuidas ... [Pues, aún seguimos siendo] soldados, realmente supeditados a una estricta disciplina, ya que estamos sujetos a tan grande General.<sup>14</sup>

San Pablo hace énfasis en el reto de enseñar correctamente la Palabra de la Verdad y hacer resistencia a las doctrinas de aquellos que farfullan sus **propias** ideas (2:16ss.).

---

<sup>13</sup> San Juan Crisóstomo, *Homilía II sobre 2 Timoteo 1*; citado por Johanna Manley, *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox: Daily Scripture Readings and Commentary for Orthodox Christians* (Menlo Park, CA: Monastery Books, 1990), p. 569.

<sup>14</sup> Tertuliano, *Sobre la Exhortación a la Castidad 12*; citado por Gorday, *ACCS NT IX*, p. 240.

La carta describe entonces la decadencia de la virtud que caracteriza a los Últimos Días y contra la cual ha de haber una enseñanza de la piedad tomada de las Escrituras (cap. 3). La predicación de la Palabra debe ser constante, a tiempo y a destiempo, pero conscientes de que muchos aún serán extraviados por enseñanzas descabelladas que se avienen bien con sus propios deseos. San Timoteo, no obstante, debe permanecer vigilante y fiel tanto en su ministerio de enseñanza como en su evangelismo (4:1-5). La carta termina desde el versículo 6 del capítulo 4 con una extensa alocución de despedida que refleja la percepción que tiene San Pablo de sus próximas pruebas y con varios saludos que expresan lo conmovedor de su situación en la prisión. Esta sección de la carta al menos muestra todas las características de haber sido escrita por el mismo San Pablo y quizás así es como deberíamos tener en consideración a las Epístolas Pastorales – como cartas básicamente escritas por el gran apóstol, pero aumentadas por mucho material proveniente de sus discípulos posteriores cuyas ediciones finales poseemos ahora.

### Hebreos

El historiador Eusebio cita la opinión de Orígenes sobre la autoría de Hebreos como sigue: “Solo Dios sabe la verdad sobre quién realmente escribió esta epístola.”<sup>15</sup> (El título, *Epístola de San Pablo a los Hebreos*, fue añadido mucho más tarde y no era parte del texto original. Existen muchas evidencias en la carta que ponen fuertemente en duda la autoría de San Pablo. Inusitadamente, no constituye carta alguna, sino un sencillo tratado teológico; y lo que es más importante, está escrito en un griego de estilo altamente literario que en ninguna parte hemos escuchado en boca de San Pablo. El tratamiento teológico de la Ley en Hebreos es completamente diferente en el énfasis que pone en los rituales del sacerdocio y del sacrificio, mientras que en otras partes en las cartas paulinas es el aspecto moral de la Ley el que concierne al apóstol.

Si San Pablo no escribió esta carta, entonces de ninguna manera queda claro quién lo hizo, pues no existen claves en el texto mismo. Una cosa que si podemos decir es que el autor no pertenece al grupo apostólico, porque en 2:3 leemos que el autor y su comunidad recibieron la enseñanza de ellos. El autor claramente estaba bien educado; y teniendo en mente cómo manejó tanto el sistema sacrificial judío como, según parece, el contexto de la distinción de Platón entre las formas ideales y las representaciones mundanas, parece probable que la carta haya sido escrita en un medio judío helenístico en el cual el cristianismo se había interpuesto.

El aspecto judío de su enseñanza predomina, pero son los sacrificios del Tabernáculo en el desierto los que se describen, no el Templo como tal. Sin embargo, los sacrificios a los cuales alude el autor aún parecen corrientes lo cual sugiere una fecha anterior a la destrucción del

---

<sup>15</sup> Eusebio, *Historia Eclesiástica* 6.25.14.



Templo en 70 d.C. La ubicación de la iglesia a la cual se dirige Hebreos se ha aclarado en 13:24 - Roma. El contraste entre una persecución ya sufrida (10:32-34) y la posibilidad de una represión posterior más letal (12:4) indica una fecha anterior al comienzo de la persecución de Nerón en 64 d.C. El primer conflicto pudiera haber sido los disturbios alentados por el Emperador Claudio para expulsar a los judíos durante un tiempo en 48 d.C. La audiencia para la cual el libro se escribe no parece ser la Iglesia entera, sino un subgrupo dentro de ella (5:12-14, 10:25, 13:24). Este subgrupo parece haber estado preocupado con la condición de los sacrificios del Antiguo Testamento y su relación con Cristo, pues esta es la mayor preocupación de la epístola misma.

Al poner todas estas claves juntas, debemos suponer que los cristianos para los cuales esta carta se escribe eran ante todo de un trasfondo judío helenístico, si no lo eran de manera exclusiva. Sin duda estas personas se sentían tentadas a volver al judaísmo debido a la persecución contra los cristianos - una religión ilegal en esa época - sabiendo que los judíos, al ser legales eran normalmente dejados en paz por las autoridades romanas. El autor de la carta a los Hebreos trata de mostrar con claridad cómo tal vuelta sería espiritualmente desastrosa a la luz del reemplazo del antiguo sistema sacrificial judío hecho por Cristo por medio de su muerte y su resurrección. En este, Cristo es tanto el Sacerdote como la Víctima de una Alianza nueva y mejor, así que no hay vuelta atrás.

Los primeros cuatro capítulos de Hebreos establecen la Encarnación como la base de lo que Cristo como Sumo Sacerdote ha hecho mediante su muerte sacrificial. Su oficio en este aspecto es comparado con el de los ángeles (1:5), con el de Moisés (3:3-6) y luego en el capítulo 5 (1-11), con el de Melquisedec. El capítulo 6 comienza con la advertencia de que los creyentes no deben retornar a los antiguos ritos ni a todas las obras muertas asociadas con ellos. Habiendo sido bautizados y hechos partícipes del Espíritu, si cayeran, incluso el arrepentimiento no podría restaurarlos pues habrían crucificado de nuevo al Hijo de Dios (6:1-6). El capítulo 7 explora el sacerdocio levítico y a Melquisedec en relación con Cristo detalladamente; y este último, Melquisedec, es presentado como el tipo de aquel que ha de venir, Cristo, cuyo sacerdocio es de un carácter realmente eterno como el Hijo de Dios. Como tal, Cristo es tanto Sacerdote como Víctima puesto que su perfección Le permite ofrecer el sacrificio perfecto una sola vez por los pecados de todo el mundo en lugar de los sacrificios imperfectos de la antigua alianza que tenían que ser repetidos continuamente. El contraste entre estas ofrendas se explora en los capítulos 8 y 9 en el contexto de la relación entre el santuario terrenal y el celestial, llegando a la conclusión de que la ofrenda perfecta de Sí Mismo garantiza una redención eterna de una manera que nunca podrá asegurar la sangre de becerros y machos cabríos (9:11-14 cf.10:1-4). Por eso, Cristo es el mediador de una nueva alianza por medio de su muerte (9:15-22). La remisión de los pecados que Él ha conseguido para todos da al creyente la seguridad de que “tenemos ... plena confianza

para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús (10:19ss); y esta regeneración une a la Iglesia ante la cercanía del fin (10:23-25).

La apostasía perturba toda la base de esta redención con consecuencias terribles para aquellos que han “pisote[ado] al Hijo de Dios” (10:29). En cambio, los creyentes deberían perseverar en los sufrimientos y por medio de ellos a causa de la gran recompensa por su entereza (10:32-39). El gran himno a la fe de 11:1 hasta 12:2 es, por lo tanto, una consecuencia natural de la confianza de la Iglesia en Cristo y su muerte sacrificial. Las reflexiones hechas en el siglo IV por Teodoreto, Obispo de Ciro, han conservado su validez a lo largo de los siglos:

Ante nosotros se presentan los modelos de piedad por todas partes, [San Pablo] dice, en tan vasto número para que se asemejen a una nube en densidad y den testimonio del poder de la fe. Por consiguiente, mantengamos nuestros ojos puestos en ellos, que sean una luz que ilumina nuestros pasos y nos libren de la carga de las preocupaciones innecesarias, siendo de esta manera posible también evitar el pecado que es tan fácil de contraer. Ante todo, necesitamos perseverancia para seguir el camino que se presenta delante de nosotros.<sup>16</sup>

El sufrimiento no es sino una corrección que puede dar frutos de justicia a aquellos que estén dispuestos a ser entrenados por medio de la disciplina (12:11). La meta de la vida cristiana es, por lo tanto, la Jerusalén Celestial, la cual en 12:18.24 es comparada con el aspecto aterrador del Monte Sinaí y la antigua alianza. Esta Jerusalén nueva y celestial es el gran consuelo para aquellos que han perseverado.

El capítulo 13 concluye la carta con una mezcla de exhortaciones que entre otras cosas recomienda la hospitalidad, el matrimonio, el respeto por los líderes de la iglesia, la oración, las buenas obras y la resistencia a la herejía. ¡Si los cristianos judíos de Roma tenían alguna duda acerca de la importancia de mantener la fe, la Carta a los Hebreos debería haberlos sacado del error, o al menos eso creemos!

### **San Pablo: “El Apóstol del Cristo Resucitado”**

Constituye una sólida valoración que: “La influencia de Pablo sobre el desarrollo de la Fe Cristiana ha sido más grande que la de cualquier otro hombre, pues sin su convicción de que el evangelio era para los gentiles *en cuanto* gentiles, el cristianismo hubiera seguido siendo una secta judía.”<sup>17</sup> Sin embargo, como el historiador y teólogo ortodoxo, David Bentley ha reflexionado en su perspicaz *The Story of Christianity: A History of 2,000 Years of the Christian Faith* [*La Historia del Cristianismo: Una Historia de 2000 Años de la Fe Cristiana*]:

---

<sup>16</sup> Teodoreto de Ciro, *Interpretación de Hebreos 12*; citado por Erik M. Heen y Philip D. W. Krey (eds.), *Hebrews, ACCS, NT X*, p. 209.

<sup>17</sup> Morna D. Hooker, “Pablo” en Adrian Hastings (ed.), *The Oxford Companion to Christian Thought* (Oxford: Oxford University Press, 2000), pp. 521-524.

Uno de los rasgos más notables del ministerio de Pablo, teniendo en consideración su antiguo celo por defender la pureza del judaísmo, era su inflexible insistencia en la absoluta inclusividad del evangelio ... No solo creía que la Iglesia abarcaba tanto a los judíos como a los gentiles; sino que también estaba convencido de que Cristo había abolido la diferencia entre ellos ... En las cartas que escribió a las diferentes comunidades cristianas que había fundado o encontrado, Pablo reveló una teología según la cual todas las promesas de Dios a Israel habían sido cumplidas en Cristo, pero de forma tal que había permitido milagrosamente a todas las naciones de la tierra ser incluidas en esas promesas.<sup>18</sup>

Entonces, es apropiado que David Bentley Hart haya llamado a San Pablo, “El Apóstol del Cristo Resucitado” – un título que brinda una excelente conclusión a estas tres clases sobre la vida y la teología de San Pablo.

### Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:<sup>19</sup>

#### **La Fidelidad en las Epístolas Pastorales y en Hebreos:**

**1 Timoteo 1:12** (“Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio”); **1 Timoteo 6:12** (Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado”); **2 Timoteo 4:7** (“He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe”); **Hebreos 12:1-2** (“Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con constancia la carrera que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consuma la fe...”).

---

<sup>18</sup> David Bentley Hart, *The Story of Christianity* (London: Quercus, 2009), pp. 29-32.

<sup>19</sup> En *“The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics,”* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

Nivel	Proceso	En la Tradición / Padres (Teoría)	Aplicable ahora (Praxis)
Exegético	<p><b>Histórico / Contextual</b> <i>(usando la gama completa de herramientas críticas)</i></p>	<p>La comprensión de San Pablo de la fidelidad surge de su respeto por la comprensión de la fe del Antiguo Testamento, unida a su determinación de permanecer fiel a Cristo y a su Iglesia, mientras exhorta a los demás para que hagan lo mismo. La raíz de la palabra hebrea para fidelidad es <i>’āman</i> que significa “confirmar o apoyar” o “comprobado, fiel” o “ser cierto, creer en,” dependiendo de la raíz hebrea. La palabra griega para fiel es <i>pistos</i> que en su sentido activo significa “confiado, creyente” y en su sentido pasivo “ser confiable, fidedigno, fiel, leal.” En su vida y en sus enseñanzas, San Pablo unificó la comprensión del AT y la del NT de ser fiel.</p>	<p>Como ha sugerido un comentarista bíblico: “Pablo está especialmente consciente de que Dios le ha asignado a él, así como a cada creyente, la responsabilidad de usar sus dones para servir a los demás.” Hebreos 11:1-12:2 se encuentra firmemente arraigado en la idea de que el AT y el NT juntos nos llaman a vivir una vida de fe en Cristo ahora. 1 Timoteo 1:12 nos indica que Cristo nos fortalece para que vivamos esta vida de fe.</p>
	<p><b>Alegórico/ Tipológico</b> <i>(derivado de la Tradición)</i></p>	<p>Al reflexionar en 2 Timoteo 4:7 de que había “peleado la buena batalla ... terminado la carrera (LBLA),” San Pablo mira hacia atrás, hacia unos treinta años de servicio al Señor (c. 36-66 d.C.). San Juan Crisóstomo compara la relación de San Pablo con San Timoteo a la de un padre que va a morir pronto, pero consuela a su hijo diciéndole: “No llores, mi hijo; he vivido una buena vida, he llegado a la vejez, y ahora te dejo” [ACCS NT, IX, p.273].</p>	<p>San Ambrosio nos advierte: “Porque en una competición se necesita mucha labor ... ¿Es la palma dada o la corona concedida antes de haber terminado la carrera? [ACCS, NT IX, p. 273]. La perseverancia hasta la muerte es esencial para los cristianos que buscan realmente servir al Señor.</p>
Interpretativo	Espiritual / Ético	<p>Ya sea que San Pablo haya escrito Hebreos o no, la teología por supuesto es suya. Teodoreto de Ciro escribió de Hebreos 11 que San Pablo “muestra que ambos, aquellos antes de la ley y aquellos bajo la ley, se convierten en amigos de Dios por medio de la fe. ... [San Pablo] pone de manifiesto el poder de la fe (la fe que lleva a cabo lo que no pudo lograr la ley) ... [San Pablo] enseña la misma definición misma de la fe: por medio de ella vemos lo que no se ve, y esta actúa como un ojo para el discernimiento de lo que se espera” [ACCS, X, Heb, p.173].</p>	<p>San Jerónimo hace hincapié en que: “Dios nos ha hecho entrar en un estadio en el cual nuestra suerte es esforzarnos siempre. Este lugar, entonces, un valle de lágrimas, no es una condición [o situación] de paz, no es un estado de seguridad, sino una arena de lucha y de entereza” [ACCS X, Heb, p. 210].</p>

	<b>Personal / Social</b>	<p>Para San Pablo era muy importante que el Señor lo considerara como fiel (1 Tim. 1:12). San Juan Crisóstomo escribió: “Es como si San Pablo estuviera diciendo [a Dios]: ‘Qué la vida de tu siervo sea expuesta abiertamente, para que la tierna misericordia del Señor [<i>hesed</i> en hebreo] sea mucho más evidente. Pues, aunque he recibido la remisión de los pecados, no rechazo el recuerdo de esos pecados” [<i>Homilías Sobre las Estatuas 12.1</i>; citado en Gorday, <i>ACCS NT IX</i>, p. 141].</p>	<p>San Juan Crisóstomo es categórico en que San Pablo es un ejemplo para los demás: “Así que, si habéis pecado grandemente, vosotros mismos al haber sido cambiados esperaréis todo lo demás al verlo [a San Pablo]. Tal ejemplo consuela a aquellos que se desesperan y los hace ponerse de pie” [<i>ACCS NT IX</i>, p.141].</p>
<b>Transformativo</b>	<b>El Llamado a la Santidad</b>	<p>San Clemente de Alejandría nos advierte que: “‘La mayoría no vuelve sus mentes hacia la clase de cosas que encuentran, y, si se les enseña, no adquieren conocimiento; aunque creen que lo hacen.’ Así dice el admirable Heráclito ... [Isaías] observa, ‘Si no creyereis, tampoco entenderéis’ [Is. 7:9 LXX] ... La fe es, de hecho, preconcebida por la voluntad, un acto de consentimiento a la religión y como el divino apóstol [San Pablo] dice, ‘garantía de lo que se espera; la prueba de lo que no se ve’” [Heb. 11: 1-3; <i>ACCS X Hebrews</i>, p. 173].</p>	<p>San Clemente de Alejandría también advierte: “¿Cómo puede un alma llegar a estudiar estas cosas, excepcionales en sí mismas, si profundamente dentro, la falta de fe en la enseñanza lucha en contra suya? [<i>ACCS X Hebrews</i>, p. 173]. Uno de los derivados de la palabra del Antiguo Testamento para creencia/fe, ‘<i>āman</i>, es “verdad.” Para ser transformados por el llamado a la santidad, cada uno de nosotros debe primero experimentar que Cristo es la Verdad.</p>
	<b>El Llamado al Testimonio</b>	<p>Cada uno de los cuatro pasajes bíblicos citados en esta plantilla hace énfasis en la responsabilidad de dar testimonio de la fe en Cristo que cada uno de nosotros ha recibido. San Juan Crisóstomo insiste en que “si deseamos correr y aprender a correr bien, miremos a Cristo, aún a Jesús, ‘el que inicia y consume la fe’ [Heb. 12:2]. ¿Qué es esto? Él ha puesto la fe dentro de nosotros. Pues ha dicho a sus discípulos: ‘No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros’ [Juan 15:16] ... [<i>ACCS X Hebrews</i>, 210]. Dios nos conoce y nos ama; y eso es lo que nos da la capacidad y la confianza de dar testimonio a los demás.</p>	<p>David Bentley Hart ha dicho con razón que “No solo creía que la Iglesia abarcaba tanto a los judíos como a los gentiles; sino que también estaba convencido de que Cristo había abolido la diferencia entre ellos” (vea la clase 48, pág. 11). Este constituye un fuerte llamado para que tanto los judíos como para los cristianos den testimonio de la plenitud de la fe en Cristo y su Iglesia.</p>